



## La casa en la tierra (\*)

Con la cámara fotográfica y una libreta de apuntes, Mariana Yampolsky y Elena Poniatowska recorren el país por todos sus rumbos. Objetivo del viaje: las casas; casas rurales, casas de montaña, de llanura, de pueblos perdidos y de alejados caseríos. Y con las casas, a través de ellas, sus habitantes.

Nada revela mejor al hombre que los cuatro muros que lo protegen, que aíslan su intimidad, que vigilan su sueño y enmarcan sus ensoñaciones. Aquello fijado por la lente de la fotógrafa se enriquece con la experiencia recogida por la escritora. La sensibilidad de una y otra se complementan; lo que una capta, la otra lo enriquece.

Una primera casa desafiante en la colina marca la tónica que habrá de repetirse: cuatro muros que exhibirán todos los materiales posibles y un techo de dos aguas. Sólo en algún momento el coscomate redondo, macizo, que encierra el grano y alguna casa circular romperán la regla de líneas rectas ¿influencia africana, tal vez?

Más adelante una foto memorable: dos parejas con sus mejores galas para celebrar una boda mazahua. La riqueza de las faldas de ellas recuerda todavía el traje regional. Ellos, en cambio, visten la ropa que los driles y las fibras sintéticas

\* *La casa en la tierra* fotografía de Mariana Yampolsky, texto de Elena Poniatowska. Publicado por el Instituto Nacional Indigenista y Fonapás. México 1980. 71 pp.

han generalizado en todo el país. Sólo sus rostros, enmarcados por la caída lacia de los cabellos, testimonian su origen. Tal vez al salir de la iglesia se pondrán a construir su casa; o quizá ya esté edificada. "... porque entre los indígenas la casa da para mucho, envuelve a todos, empolla, se estira mágicamente. 'Ahí nos calentamos' dicen."

Más adelante un anciano, sentado al lado de su báculo, explica con ademanes las características de su vivienda. El sí conserva su atuendo tradicional: el calzón y la camisa blancos contrastan con el color de tierra seca de sus huaraches y su sombrero de palma. Como su indumentaria, la casa en la que habita se apega a la tradición: igual a la que hicieron sus padres y los padres de sus padres.

Todos los materiales parecen servir: vara, zacate, piedra, láminas de cartón, madera y vigas ensambladas, teja de barro, tejamanil, palma, vara enjareada, lodo, pencas de maguey, bambúes, bejuco, otate, bajareque, adobe.

El pórtico de esta casa michoacana de Tancítaro es toda una guía de vida cotidiana: las plantas de los botes suspendidos en columnas de troncos alternan el colorido de sus flores con el de la ropa que cuelga en tensos mecates. También cuelgan algunas mazorcas y un soplador de palma. Pero no todo está por encima de las cabezas de las tres mujeres que bordan el punto de cruz de sus blusas blancas. Por el suelo se ve el cajón que hace las veces de cuna para el recién nacido, las sillas, las telas y demás material de costura y atrás, recargados sobre la pared, los costales que encierran el producto de tal vez todo un año de trabajo en la tierra.

En medio de todas estas casas: la casa de Dios y la casa de los muertos. La iglesia, el muro atrial con tumbas y el osario tienen ¿por qué no? también su lugar.

En este mosaico nacional que Mariana Yampolski y Elena Poniatowska han formado, muchos son los estados del país y los grupos indígenas en él representados: otomíes, zapotecas, mixtecas, huaves, mazahuas, tzelzales, chinantecas, nahuas, chamulas, triques. Todos convocados por algo que les es común y que es universal: la casa en que nacen y mueren, que los guarda y protege, que es su orgullo y su riqueza.

**Elena Urrutia**

## La voz del silencio

Nuestro país —cualquier país— tiene muchas caras; relucientes y prestigiosas unas; las más, ocultas tras el anonimato, la grisura, el poco relieve, pero no por eso menos significantes. El registro de aquéllas siempre cuenta con adeptos; a

*Fuerte es el silencio* por Elena Poniatowska. Serie Crónicas de Ediciones Era. México 1980. 278 p.p.